

**La hidra de la memoria: voces del campamento Cardenal Raúl Silva Henríquez,
Santiago de Chile, 1983-1985**

Alejandra Araya González¹

La ponencia que aquí se propone tiene por objetivos visibilizar y valorar aquellas experiencias encarnadas en los pobladores del ex Campamento Silva Henríquez. Aunque los pobladores han demostrado ser protagonistas en la historia nacional, desde mediados del siglo XX, durante la dictadura militar liderada por Augusto Pinochet (1973-1990), continuaron ocupando un lugar significativo, sobre todo porque, a pesar de ser sujetos fuertemente reprimidos, torturados, allanados, detenidos y desaparecidos, siguieron tomando terrenos en busca de una solución habitacional.

En este contexto, un grupo de pobladores fundó el campamento Cardenal Raúl Silva Henríquez a fines de 1983, probablemente, sin advertir que en la posteridad, esta acción sería recordada como una de las tomas de sitios más importantes de aquella época represiva. Este triunfo que quedó grabado en las memorias de los pobladores, se vio violentamente coartado por un allanamiento ejecutado por el régimen militar, suceso en el que fueron detenidos numerosos hombres del campamento, y trasladados al centro de detención de Pisagua, al norte del país. Aquel evento traumático se inscribió en el recuerdo de los pobladores construyendo una memoria rebelde, incluso, cuando tras el allanamiento, el ministro de Vivienda junto a dirigentes de la UDI, iniciaron el desmembramiento del campamento, a partir de la erradicación. A pesar de la violencia y desintegración que sufrieron los pobladores del Silva Henríquez entre 1983 y 1985, sus memorias afloran hoy en día como la resistencia de una hidra, sello de su identidad urbana y social.

¹Estudiante de Doctorado en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile

**La hidra de la memoria: voces del campamento Cardenal Raúl Silva Henríquez,
Santiago de Chile, 1983-1985**

A veces, parece tan común aquella igualación entre la construcción de la Historia y la Memoria cuando escuchamos a las personas hablar de “reconstruir el pasado”, cuando asistimos a un museo o vemos un documental. Como ya ha advertido Pierre Norá, Historia y Memoria no son lo mismo. Mientras la primera va construyendo su camino a través de la oficialidad y el uso de datos –casi siempre expuestos en fuentes escritas–, la segunda tiene otros mecanismos de construcción, basados mayoritariamente en el relato oral (Norá, 2009) como también en las *performances*, en forma de memoria corporal (Taylor, 2009, Csordas, 1990) . Sin embargo, ambas generan riquísimos diálogos y sintonías, entregándonos distintos niveles de proximidad que circulan entre la concreción de datos duros contextualizados en marcos temporales y la percepción de sensibilidades presentes en los recuerdos humanos. Esta ponencia trazada a partir de aquellas conexiones, nos invita a observar una reconstrucción del campamento Silva Henríquez a través del diálogo entre fuentes históricas y las experiencias narradas en los relatos orales de sus pobladores.

Aun en pleno contexto dictatorial y considerando que los pobladores fueron políticamente estigmatizados –dado que habían estado vinculados históricamente a las izquierdas–, el aporte de sus relatos en el presente, se hace más valioso cuando narran experiencias traumáticas dotadas de sensibilidad, que no se encuentran en la documentación oficial. De esta manera, la memoria actúa activando otros canales de representación del pasado en el presente, desencadenando percepciones distintas al del análisis documental y contribuyendo mucho más que en forma de “comodín” para cubrir información faltante (Portelli, 2004).

En esta línea y, para efectos de esta ponencia, consideraremos cómo aquellas percepciones actuales de la realidad poblacional en el Silva Henríquez (1983-1985), se conectan entre encuentros y tensiones, revelando las múltiples formas que tiene la memoria individual y colectiva en el recuerdo de la dictadura en Chile. Así, nos apoyaremos en los planteamientos de Steve Stern y su tipología de las memorias en el Chile de Pinochet.

El movimiento de pobladores fue uno de los movimientos sociales más relevantes durante el siglo XX chileno, puesto que sus protagonistas fueron vistos como precursores

de una nueva forma de protesta urbana; la toma de terrenos, cuya mayor coyuntura la ha representado la toma de la ex chacra La Feria, o “toma de la Victoria” en 1957 (Garcés, 2002; Espinoza, 1988; Cortés, 2007; Garín, 2017).

La característica más representativa del movimiento de pobladores derivó del déficit de viviendas, o bien de la falta de un terreno donde habitar en la ciudad. En otras palabras, se fundó en el llamado “problema habitacional”, desencadenado por el hacinamiento de los allegados más pobres tras una continua migración campo-ciudad hacia Santiago desde fines del siglo XIX y gran parte del siglo XX. Las tomas de terreno se instalaron como un modo de protestar y, a la vez, dar solución al problema habitacional. A mediados de siglo, visibilizaron un movimiento urbano que comenzaba a conformarse; el movimiento de pobladores. Acciones similares a la de La Victoria, de fines de los 50, se observaron en el Santiago de las décadas siguientes, como fue el caso de los pobladores del Campamento Silva Henríquez en 1983.

La falta de viviendas y la exponencial ocupación de terrenos, marcaron una nueva lógica urbana. Los pobladores inauguraron una conducta que influyó en la configuración de distintas ciudades del país y los instaló como nuevos sujetos transformadores del espacio urbano (Garcés, 2002; Espinoza, 1988; Hidalgo, 2005; Murphy, 2015). Una vez tomado el terreno, se procedía a conformar un campamento levantado por carpas armadas con frazadas, sábanas o desechos. Los problemas que enfrentaron los pobladores no sólo fueron la falta de vivienda o de un terreno donde vivir, sino resolver la asistencia de servicios urbanos básicos como el agua potable, red de alcantarillado y electricidad. Solventar aquellos problemas significó buscar alternativas organizativas y, una de ellas, fue estrechar vínculos con organismos políticos y sus dirigentes para gestionar asistencia. Desde mediados del siglo XX, la intensificación de las tomas ilegales de terreno, aumentaban de manera simultánea tanto el “poblamiento informal”, como las relaciones entre pobladores y dirigentes políticos en los campamentos (De Ramón, 1990; Luis Alvarado et al., 1973; Castells, 1973; Santa María, 1973). Para el caso de los pobladores del campamento Silva Henríquez, después de vincularse con miembros de partidos políticos de izquierda, establecieron relaciones con la UDI, un partido que estaba en construcción y que se posicionó como la institucionalización de una nueva forma de hacer política dentro de la derecha chilena.

El 22 de septiembre de 1983, alrededor de las 6 de la mañana, unas mil familias de pobladores allegados en distintas poblaciones del sector sur de Santiago, emprendieron una de las tomas de terreno más grande dentro de la historia del movimiento de pobladores de Santiago.² El lugar que ocuparon fue un terreno eriazo que pertenecía a las dependencias de la Universidad de Chile, en el límite de las actuales comunas de El Bosque y La Pintana [en aquel año el terreno pertenecía a la comuna de La Granja]. Antes de llegar a los terrenos que se ubicaban en la intersección de las calles Camino Lo Blanco con Puerto Alegre, los pobladores habían ocupado otro terreno en San Francisco con Lo Blanco, unas cuadras al poniente, sector en el que fueron desalojados por carabineros y las Fuerzas Armadas (SUR, 1984).

Previo a la toma de terreno, los allegados acudieron al Ministerio de Vivienda, Servicio de Vivienda y Urbanización (SERVIU), las municipalidades de La Granja, La Cisterna y San Miguel, en busca de solución a su falta de vivienda. Sin embargo, no lograron remediar el problema y concretaron la ocupación del terreno a modo de presión y posible negociación. Según el diario *La Segunda*, los pobladores afirmaron “(...) hemos decidido enfrentar el camino de una toma de terrenos como última salida... hacemos un llamado a las iglesias Católica y Evangélicas para que nos respalden...” (*La Segunda*, 22-IX-1983).

Sobre la organización de la toma, Ana Almonacid, pobladora del Silva Henríquez, relató en entrevista:

“Nos formamos en pequeños grupos a escondidas, no se podía juntar en grupo, inventando que queríamos hacer un club, poco a poco nos fuimos agrandando y formamos el cordón Lo Martínez de Comités de Sin Casa, en plena época de dictadura. Empezamos desde Santa Rosa hasta llegar a Gran Avenida, ubicando boca a boca a los allegados y quiénes querían organizarse para hacer una toma, [que era] la única forma de obtener un lugar dónde vivir... Hay una canción que a mí me recuerda mucho eso: ‘Fuimos dos, luego tres y cómo mierda ya fuimos diez’, no nos dimos cuenta cómo formamos un grupo muy grande” (Entrevista personal, Ana Almonacid, VII-2016).

² Ver “Campamento Cardenal Raúl Silva Henríquez y Monseñor Juan Francisco Fresno. Experiencia de asistencia técnica” (1984) Documento de trabajo (Santiago: Corporación de Estudios Sociales y Educación SUR). En adelante (SUR, 1984)

Los constantes desalojos acompañados de una fuerte represión y enfrentamientos entre pobladores y fuerzas de orden, dificultaron la siguiente tarea luego de la ocupación; la construcción de habitaciones. Tras aquellos desalojos, habían pobladores que volvían y otros que no, Eduardo Herrera relata que,

“Nosotros, inicialmente habíamos hecho otra toma, que nació ahí en ‘Las lilas’. Ese día no pasó nada, [fue] un toma chiquitita, [fue] pura bulla no más, nos fuimos desalojados en la misma noche, *al tiro...* y de ahí se organizó inmediatamente una mayor, que fue la grande, la ‘Silva Henríquez’. Fueron un par de días, que no nos dejaron estar, fue una guerra, una batalla constante... Era pura represión, bombas lacrimógenas, los camiones, las tanquetas, una guerra campal, una cosa extraordinaria aquí. Nos desalojaron al segundo día que nosotros llegamos, pero se dio, se dio, se dio [se resistió]... Y después, pesqué una banderita y nos instalamos con una carpita” (Entrevista personal, Eduardo Herrera, IX-2016).

Por su parte, Ana Almonacid relata que durante los intentos de desalojo por parte de las fuerzas de orden,

“La gran mayoría de la gente se atemorizó y se volvió a su lugar de origen, pero hubimos muchos que nos organizamos valientemente y dijimos: ‘no nos pueden ganar estos *milicos*[militares] y estos *pacos* [Carbineros de Chile]” (Entrevista personal, Ana Almonacid, VII-2016).

Eduardo Valencia, poblador del Silva Henríquez recordó:

“Es así como el día jueves 22, nosotros hicimos una toma de terreno aquí en este sector, con aproximadamente 1.000 y tantas familias; pero empezaron a llegar familias de Conchalí, Pincoya, de San Bernardo que no las teníamos planificadas” (Testimonio, Eduardo Valencia, SUR, 1984: 47).

Según un Documento de trabajo de la Corporación de Estudios Sociales y Educación SUR, durante la mañana del 22 de septiembre de 1983, seguían llegando familias al sitio tomado;

“Hasta las 9 de la mañana, continúan llegando familias, mientras, con frazadas, *nylon*, cartones y papeles, se van armando las carpas, en las que no falta la bandera chilena. A las 9 de la mañana llega una patrullera y, momentos después, cuatro buses de carabineros que, en trajes de combate, acordonan el

sector, impidiendo el ingreso de más pobladores. Se trata de policías al mando del Prefecto del Área Sur, Coronel Carlos Abarza” (SUR, 1984: 23).

A pesar de la violencia ejercida por las fuerzas de orden, gran parte de los pobladores permaneció en el sitio. Jorge Huerta, un dirigente poblacional, explicó a SUR que durante el proceso represivo anunció a carabineros: “Si no desalojan, nos iremos pacíficamente, pero volveremos todas las veces que sea necesario hasta que nos den una solución” (SUR, 1984: 23).

Así, los pobladores fueron desalojados varias veces y otras tantas volvieron al terreno. Ante la represión de carabineros, los pobladores se enfrentaron lanzando piedras o cualquier objeto contundente que tuvieran a mano, generándose una batalla entre ambas partes. Este enfrentamiento duró un día completo, prolongándose hasta la madrugada del 23 de septiembre, mientras, paralelamente se formó una toma de terreno en un sector aledaño. Aquellas familias que ocuparon el nuevo sitio, se integraron al enfrentamiento en conjunto a los pobladores del Silva Henríquez, agitando la situación. Frente a esto, carabineros renunció, puesto que su acción parecía ineficaz ante a la resistencia de los pobladores en el sitio. En la mañana, terrenos de la ex comuna de La Granja, amanecieron con dos nuevos campamentos, producto de dos tomas de sitios exitosas; el campamento Monseñor Francisco Fresno y Cardenal Raúl Silva Henríquez. Al respecto, es preciso señalar que se desconoce en qué momento los pobladores asignaron los nombres a las tomas de sitios, pero sí es posible señalar el por qué escogieron aquellas denominaciones, sobre todo por el Cardenal Raúl Silva Henríquez, a quien reconocían como “el cura del pueblo”. Pese al cese de la represión, carabineros acordonó ambas tomas, y continuaron integrándose familias durante el segundo día (SUR, 1984: 24).

Respecto al alto nivel de represión que ejerció carabineros con los pobladores del Silva Henríquez, podría interpretarse, casi obviamente, un rechazo hacia esta fuerza y, por tanto, hacia el Régimen Militar que las dirigía. Sin embargo, más adelante veremos que no sólo intervinieron carabineros en el campamento, sino también las F.F.A.A. para iniciar un allanamiento en noviembre de 1984. En concreto, ambas fuerzas de orden dirigidas por el Régimen Militar atentaron violentamente contra los pobladores del Silva Henríquez, y aunque estos mostraron rechazo hacia ellas y hacia el Régimen, posteriormente, simpatizaron con la UDI (Unión Demócrata Independiente), un partido político de derecha

creado en 1983, que fundaron numerosos civiles que participaron activamente en el Régimen y al mismo tiempo en distintas poblaciones ofreciendo asistencia habitacional mediante relaciones socio-políticas clientelares.

Durante el primer año de ocupación, el campamento Silva Henríquez fue contabilizado en 18.435 personas y 4.720 familias, en las que un 35,5% de los jefes de hogar tenían trabajos esporádicos o estaban cesantes (SUR, 1984: 61-62). Estas familias levantaron el campamento construyendo mediaguas, algunos las habían financiado por sus propios medios, y otros las habían obtenido por asistencia de distintos organismos religiosos e internacionales, agrupaciones de estudiantes y el Taller de Vivienda Social de la Corporación SUR. Tres meses después de la toma, la Coordinadora Metropolitana de Pobladores, que representaba al campamento Silva Henríquez, entre otros, envió una carta en agradecimiento a la Corporación SUR, en la que se dijo:

“A más de 3 meses de un trabajo de gran esfuerzo y sacrificio, podemos decir con gran orgullo que los Campamentos 23 de agosto, Cardenal Raúl Silva Henríquez y Monseñor Juan Fco. Fresno, como toda vida que comienza, a porrazo limpio están aprendiendo a caminar y que a pesar de todos los problemas, las imperfecciones y los intentos por corromper y dividir, se saldrá adelante” (SUR, 1984: 2). Sobre esto último, los pobladores hicieron referencia a la llegada de los dirigentes UDI al campamento, que fue vista de manera controversial, pues algunos percibían el ánimo desmembrador de aquellos políticos, mientras otros pobladores se mostraron simpatizantes.

El cardenal Raúl Silva Henríquez visitó varias veces el campamento, envió alimentos, ropa, pañales y leche para niños y tramitó un recurso de amparo para Ana Almonacid, dirigente perseguida por los militares. Ella relata:

“Él iba muy seguido al campamento, recolectaba alimentos con sus feligreses en la Iglesia. Le conté que me habían violentado los militares y me dijo ‘hay que ponerte un recurso de amparo’, y me llevaron a la nunciatura y me pusieron un recurso de protección por cualquier cosa que me pasara”(Entrevista personal, Ana Almonacid, VII-2016).

En entrevistas, los pobladores dicen que eligieron el nombre del cardenal para su campamento, porque “Silva Henríquez era como el cardenal del pueblo... aunque,

tampoco podía ir siempre [al campamento] porque tenía que ‘estar en buena’ con Augusto [Pinochet]” (Entrevista personal, Eduardo Herrera, IX-2016). “Le pusimos su nombre [al campamento] en su honor... Cuando llegó el cardenal Silva Henríquez con el nuncio apostólico, Don Angelo Sodano, él se paró arriba de unos escombros y nunca me voy a olvidar de lo que dijo: ‘Si los pájaros tenían un lugar donde anidar y formar su nido para traer a sus hijos al mundo, por qué nosotros los chilenos no podíamos tener un pedazo de terreno para construir nuestros hogares’” (Entrevista personal, Ana Almonacid, VII-2016).

Respecto a la figura de Raúl Silva Henríquez en el período dictatorial, es importante señalar que sus acciones en defensa de los DD.HH., fueron un estorbo constante para el Régimen Militar, ya que al presentar blindaje eclesiástico, los militares no podían prohibir su ejercicio bajo ninguna circunstancia. Esta situación hizo que Silva Henríquez se transformara en un hombre muy resistido por Augusto Pinochet y, a menudo, por los civiles que participaban en el Régimen. Como una muestra de las divisiones que comenzaron a surgir en el campamento, Rubén Carvacho, presidente del Comité de la UDI en el campamento Silva Henríquez, catalogó a “los curas” de “activistas políticos” y “protectores de la violencia comunista” (*UDI, Boletín Informativo*, 26-XI-1984). Así, Silva Henríquez fue, incluso, una figura que desencadenó tensiones y contradicciones entre los mismos pobladores, por lo que, a pesar de ser un hombre defensor de los DD.HH. y, por tanto, de los pobladores violentados, no fue un sacerdote de aprobación absoluta entre los pobladores del campamento que llevó su nombre.

El día 20 de octubre de 1983, se formaron 12 comisiones de trabajo organizativo en el campamento, éstas fueron de Seguridad, Solidaridad, Abastecimiento, Prensa y Difusión, Encargado social, Encargado cultural, Recreación infantil y deportes, Vigilancia, Educación popular, Encargado de Rancho, Encargado de Locución y Comisión de Disciplina (SUR, 1984: 33). Uno de los mayores problemas de convivencia que tuvieron que enfrentar los pobladores, fue el de la inseguridad, puesto que eran frecuentes los robos y *cogoteos*, como les llamaban los pobladores a los asaltos con objetos corto punzantes.

A fines de octubre, se creó el “Jurado Popular”, una instancia de extra justicia destinada a controlar el orden interno. Según la cronología de la formación del campamento Silva Henríquez que elaboró SUR, el 22 de octubre de 1983, “un poblador es pasado a este jurado bajo acusación de robo de alimento solidario. Se constituye el fiscal, los testigos, el

juez: el acusado es declarado culpable y recibe una sanción moral” (SUR, 1984: 34). Era común que dentro de la organización poblacional, se articulara un sistema extrajudicial para enfrentar los robos y la violencia. El sistema de justicia propio que adaptaron los pobladores del Silva Henríquez fue producto de una necesidad judicial ante la delincuencia, y también, una materialización de las habilidades organizativas que desplegaron los pobladores, dada la histórica invisibilidad judicial que mantuvo el Estado respecto a la delincuencia en el mundo poblacional.

Para abastecerse de alimentos, productos de primera necesidad y construcción de espacios comunes, como duchas y canalización de agua potable, los pobladores organizaban actividades en beneficio, como festivales de la canción, y distintas colectas públicas. El equipo técnico de la Corporación SUR agrupó a arquitectos, ingenieros, sociólogos y voluntarios para trabajar en la construcción de casetas de duchas en el campamento, conectadas ilegalmente a la red de agua potable. Esta obra se entregó el día 22 de diciembre de 1984.

“El trazado de cañerías de agua potable, que en un principio llegó hasta el módulo, fue continuado hasta el otro extremo del campamento posibilitando la dotación de 16 llaves de agua a cada una de las 8 calles principales. En estas faenas, participaron en forma masiva las familias, obteniéndose en un mínimo de tiempo agua para la totalidad del campamento” (SUR, 1984: 93).

En el campamento convivían dos comités políticos, uno de tendencia izquierdista que agrupaba las líneas del Partido Comunista (PC), Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) y el Partido Socialista (PS), presidido por Clodomiro Almeyda, y otro dirigido por el Departamento Poblacional de la UDI. Aquellos pobladores integrados en la primera directiva, rechazaban las propuestas del gobierno, puesto que afirmaban que “no se moverían del lugar” y que los terrenos destinados “eran muy pequeños”. Por su parte, los pobladores simpatizantes del segundo comité, vieron en aquella propuesta una alternativa efectiva para suplir sus necesidades habitacionales. Esta impronta pragmática fue sustancial en la conducta simpatizante que mostraron varios pobladores. Un testimonio recogido del estudio de Ma. Angélica Pérez apunta a esa dirección:

(...) Habían do’(s) directiva’(s) en el campamento. Una dirigía (dirigida) por nosotros’(s) que seguimo’(s) pensando que eramo’(s) lo’(s) ma’(s)

democrático'(s) y sin parte política. La otra, que era dirigida por una persona'(s) que eran netamente del PC, miristas, entonces'(s) ahí teníamos'(s) lo'(s) grande'(s) problema'(s) entre directiva'(s)... Yo entré en el ochenta y cuatro a la UDI, cuando era movimiento y existía por intermedio de Pablo Longueira... En ese momento, este movimiento representaba mi'(s) ideal'(s) y el carácter de un auténtico servidor público, y se mostró con ese trabajo que en el año nosotros'(s) teníamos'(s) solución... (Testimonio, Pérez, 1995; 101)³.

En el campamento Silva Henríquez, hubo contacto entre pobladores y dirigentes políticos, prácticamente, desde su fundación. Tal como se percibe en el testimonio anterior, la presencia de comités poblacionales de izquierdas y de la UDI causó encuentros y desencuentros entre los pobladores y graficó cómo una sociedad despolitizada bajo dictadura, fue politizándose nuevamente a medida que el sistema de partidos políticos se reactivaba en vías a la transición a la democracia. Respecto a la actividad social-política dentro del campamento, ocurrió un acontecimiento clave, que se posicionó como un punto de inflexión en el devenir de la orgánica del campamento. Aunque parecía que la construcción del campamento iba muy bien encaminada, aproximadamente, un año más tarde, la situación de los pobladores del Silva Henríquez, cambió drásticamente. Ana Almonacid, relata al respecto,

(...) Nos empezamos a sentir seguros, se empezaron a parar mediaguas de muy mala calidad, hasta que nos vino, como nosotros decimos, “el segundo golpe”, y nos allanaron... y ahí se llevaron a todos los hombres... Llevábamos un año, fue sorpresivo, llegaron (los militares) como a las 04:00 o 03:30 de la mañana... (Entrevista personal, Ana Almonacid, VII-2016).

El allanamiento y detención de hombres al que se refiere Ana, fue el episodio que vivieron los pobladores de Silva Henríquez en noviembre de 1984; una acción que se embarcó en una operación de persecución política mayor, táctica realizada a lo largo de todo el período dictatorial, que irrumpió en variadas poblaciones y campamentos a nivel nacional, entre ellos estuvo el Silva Henríquez. Además, el allanamiento constituyó parte de un clima

³ El testimonio es de “Ucoldi”, sobrenombre que puso la autora a una pobladora, para cuidar su identidad y “proteger su voz”. El relato está transcrito, según Ma. Angélica Pérez, fielmente al registro de habla y pronunciación coloquial de la entrevistada, para “conservar la riqueza del propio lenguaje”.

general de violencia y represión que se profundizó con los episodios de protestas de aquellos años, los que comenzaron en 1983. Esta intervención de los militares se produjo con motivo de la persecución política de los pobladores opositores al régimen militar, es decir, quienes simpatizaban, o bien, militaban en líneas izquierdistas. Durante la madrugada, los pobladores fueron violentados, saqueados e interrogados por las fuerzas militares. Al respecto, Ana Almonacid cuenta que, mientras la golpeaban, le preguntaban “¿dónde están las armas? ¡Entrega las armas!...”, puesto que los militares debían –por orden superior– requisar las armas a quienes consideraban izquierdistas, para evitar un levantamiento armado por parte de éstos. Con una clara estigmatización por parte de las fuerzas militares hacia los pobladores, se inició una persecución en el campamento, puesto que, como se ha mencionado antes, los pobladores representaban históricamente un movimiento social de “alta amenaza marxista” para el régimen (Bruey, 2009).

La falta de acuerdos entre los pobladores y las autoridades de gobierno generó presiones desde ambos lados, pero los militares terminaron por intervenir violentamente el campamento, llevándolo a su desintegración, deteniendo a la mayoría de los hombres y maltratando a mujeres y niños. Aquella violencia ejecutada por la dictadura, formó parte de un plan de relegamientos para más de una decena de dirigentes poblacionales, bajo la acusación de promover la movilización de pobladores y las tomas de sitios (Bruey, 2009). Así, la desarticulación del campamento Silva Henríquez y la posterior reubicación de los pobladores en la población Almendro II, dejó espacio para que los pobladores y dirigentes políticos agrupados en el comité de la UDI –amparados por la dictadura militar–, ocuparan la dirigencia de un comité único en el campamento.

Durante el allanamiento de noviembre, se detuvo a los dirigentes izquierdistas del campamento, como también a los pobladores simpatizantes de aquella directiva. Según testimonian los pobladores entrevistados, muchos de los detenidos fueron trasladados al recinto de prisioneros políticos Pisagua⁴, ubicado en la zona norte del país. De esta manera, en el campamento Silva Henríquez, se profundizó un predominio de la directiva de la UDI, en conjunto a una adhesión parcial pobladores. Rubén Carvacho, poblador dirigente UDI, contó que ocuparon la sede de la izquierda; “(...) No les pedimos permiso... lo hicimos a

⁴ Información obtenida de entrevistas realizadas a Ana Almonacid, Eduardo Herrera, Raquel Díaz y Rosa Serey.

las 7 de la mañana, sólo nos interrumpieron algunos exaltados... Pero fue emocionante el respaldo que recibimos de los pobladores...” (Entrevista, Rubén Carvacho, *UDI, Boletín Informativo*, 26-XI-1984). A esto se agrega el testimonio de Óscar Plaza, también perteneciente al comité UDI;

“Ahí nos tomamos el campamento y le dijimos al resto de la gente que nosotros queríamos organizar el tema y que queríamos ver la solución y que lo que nosotros esperábamos no era un tema político. Al final terminamos tomándonos la directiva, haciendo reuniones por sectores, le confirmamos a la gente lo que estaba pasando y la gente confió en nosotros y nos eligieron a nosotros como cabecillas de ese campamento” (Testimonio, Óscar Plaza, Muñoz, 2016: 229-230).

Este testimonio da cuenta de la complejidad de las relaciones al interior de los campamentos. Por una parte, quedan de manifiesto los desencuentros que existían entre los propios pobladores del Silva Henríquez; la necesidad habitacional indicaba que debía existir una asumida cohesión social y política –que se ha planteado históricamente en distintas investigaciones–. Sin embargo, a pesar de esa necesidad común, los acuerdos entre pobladores de un mismo campamento no se dieron siempre con facilidad. Había un componente político que atravesaba la posibilidad de acuerdos, y que influía, tal como sostiene Plaza, por ejemplo, en el traspaso de información sensible entre pobladores y sus dirigencias.

Para comprender esta dinámica dentro del movimiento de pobladores, es imprescindible considerar que, por lo general, los campamentos agrupan a numerosas familias, que llegan a conformar un total de, a veces, treinta a cuarenta mil habitantes. Con esa cantidad de individuos, y bajo una situación de precariedad y de autogestión, muchas veces surgieron diferencias de todo tipo. Esto indica la necesidad de estudiar a los pobladores como actores sociopolíticos complejos, más allá de un enfoque idealizado, que aspira a una construcción comunitaria absoluta y homogénea.

La UDI pretendió vincularse con sectores sociales populares, particularmente con los pobladores. Como plantea Ángel Soto, la UDI, desde sus primeros acercamientos con los pobladores, “buscó tener un carácter popular, convertirse en un partido que rompiese con el tradicional aislamiento de los políticos no marxistas respecto de los sectores poblacionales

y superar el marco de la lucha de clases impuesto por la dialéctica marxista” (Soto, 2001; 13, Albán, 2006, Pinto, 2005). En este sentido, los fundadores de la UDI tuvieron como principales propósitos dejar atrás el estilo político conservador de la derecha, ejercido en la esfera parlamentaria y, ensayar un nuevo modo en sus repertorios de acción, afianzado en lo que llamaron “trabajo de terreno” en variados campamentos y poblaciones del país (Valdivia; Moulian y Torres, 2011; Correa, 2005; Rubio, 2014) .

El “trabajo de terreno” en las poblaciones se inició en las organizaciones juveniles de la UDI, cuyos integrantes mantuvieron contacto con la SNJ, Digeder (Dirección General de Deportes y Recreación creada en 1970) (Donoso, 2012) y los municipios. De esta manera y, en vista de un proceso de resocialización dentro del proyecto refundacional del régimen militar, las municipalidades se posicionaron como centros administrativos desde los que se procuró la idea de comunidad, ampliando la cohesión social dentro de las comunas, dirigidas por el Consejo de Desarrollo Comunal (CODECO) (Valdivia, 2012).

Respecto a la infiltración de ideas foráneas de la UDI en el Campamento Silva Henríquez, se promovieron los principios del sistema neoliberal estadounidense, el cual difundía un estilo de vida individualista y despolitizado. Un escenario muy distinto al que conocían y acostumbraban los pobladores, concebido en una lógica de movimiento social, más bien fundado en principios comunitarios, desafíos colectivos e interacción solidaria (Tarrow, 1997), sobre todo en momentos de mayor necesidad y unidad, como durante la organización de ollas comunes en la década de los 80 (Gatica, 2017).

Dentro del contexto de negociaciones y resolución al problema, las autoridades de la Universidad de Chile, institución a la que pertenecía el terreno tomado, anunciaron que los municipios darían la solución a la ocupación ilegal. De esta manera, la Universidad no se involucró en la resolución del problema. La propuesta de erradicación que dio el Ministerio de Vivienda no fue aprobada por todos los pobladores. “Pobladores ‘sin casa’ se niegan a aceptar solución del gobierno” (*Las Últimas Noticias*, 28-IX-1984), publicó *Las Últimas Noticias* en su titular de 28 de septiembre de 1984. Una de las pobladoras que sí estuvo a favor de la proposición del gobierno para remediar el problema habitacional del Silva Henríquez fue María Morales, ex dirigente del campamento y simpatizante de la UDI en aquel momento, quien afirmó en entrevista con *The Clinic*,

“(…) Con Pablo (Longueira) partíamos a las ocho de la mañana al ministerio de la Vivienda y ahí estábamos todo el día esperando a que nos recibieran, con hambre... él siempre fue una persona preocupada, era de los que juntaba monedas con nosotros y comíamos pan afuera del ministerio. Con Pablo pasamos por muchas cosas, una vez los radicales lo pescaron a balazos arriba de una camioneta y aún así él volvió al campamento. Pablo Longueira no le tiene miedo a nada” (Entrevista, María Morales, *The Clinic*, VII-2013).

Además, María Morales, afirmó que conoció a Pablo Longueira en la toma del Silva Henríquez y que

“(…) durante los primeros tres meses de la toma, todos los liderazgos fueron netamente poblacionales, pero después de eso todos los partidos y movimientos tenían sedes adentro. Un día, unos vecinos me dijeron que unos jóvenes querían sacarnos del campamento y así conocí a Pablo, a Andrés Chadwick y a otros dirigentes más. En ese tiempo Longueira era un muchacho y tuve muchos debates con él, porque yo era militante socialista. Un día le dije: ‘si usted quiere sacarnos del campamento va a entrar, pero si quiere meternos en política, así como va a entrar, va a salir’. Él me dijo que no venía por política, sino porque quería ayudarnos, y así fue.” (Entrevista, María Morales, *The Clinic*, VII-2013).

La simpatización de María Morales con la UDI y, en específico, con Pablo Longueira, fue interpretada por Eduardo Herrera, quien se refirió a las razones que sostuvieron la mayoría de los pobladores para adherir a este organismo político;

“La UDI se formó durante el campamento, había un dirigente que se llamaba Rubén Carvacho y formó una pequeña directiva que eran por decir 4 personas, fue fuerte, después empezaron 6, después 10, 20, y ahora tienen todas las candidaturas... creció, se fueron quedando. Fueron creciendo porque estaba la ventaja de que estaban en el poder, estaban dentro del gobierno y podían conseguir ayuda más fácil. Se mezclaban varias cosas; la vivienda, la libertad, derecho a elecciones, cambio de gobierno... La gente no ve por los partidos políticos, ve por lo que más le conviene no más. Había gente que no le gustaba la política, no le gustaban los comunistas, ni los partidos de izquierda y tenían

problemas habitacionales o eran independientes, y se iban a la UDI por eso, por lo que realmente querían. Ahí fue ganando terreno la UDI” (Entrevista personal, Eduardo Herrera, IX-2016).

Por su parte, en entrevista, Rosa Serey, afirmó

“Yo trabajaba con la Gladys Marín (PC), me inscribí en el partido de ella... Ella me enseñó a trabajar a mí. Cuando vinieron a allanarnos al campamento, yo no hallaba dónde meter los papeles del partido que tenía, los tiré abajo del catre, otros al baño, así... Después trabajé con el Moreira [Iván, políticoUDI]⁵, vi que él era derecho y trabajé con él, ahora trabajo con la Paty Arriagada [ex concejala UDI]” (Entrevista personal, Rosa Serey, IX-2016).

En diciembre de 1985 se cumplió un año del cambio de directiva en el campamento, y el Departamento Poblacional y los pobladores adherentes conmemoraron el “trabajo de terreno” emprendido por la UDI. “(...) Esta Directiva, ayudada por el comité asesor de la UDI, pudo finalmente obtener la solución tan esperada por todos los pobladores, el obtener un sitio digno donde vivir”.⁶

Tras constantes negociaciones entre los dirigentes, Pablo Longueira, Maximiano Errázuriz, y Rubén Carvacho, como representante de los pobladores, se decidió erradicar a los pobladores de Silva Henríquez y reubicarlos en sitios asignados por el SERVIU en distintas comunas de Santiago, entre ellas Maipú, La Cisterna y La Pintana. Hubo pobladores que se resistieron al traslado hacia estos sitios, pues querían quedarse en el terreno del (campamento) Silva Henríquez. Estas 350 familias fueron reubicadas –con sitios asignados– en un sector cercano, en una nueva población llamada “Almendo II”, inaugurada por autoridades del gobierno, entre agosto y septiembre de 1985 (Pérez, 1995: 107).

Luego de la reubicación, un testimonio señaló que “(...) quedó instalada aquí una directiva que fue netamente partidista, que aunque lo nieguen, fue así, un partido de derecha que es

⁵ Iván Moreira, actual senador UDI. Fue presidente de la Juventud del Partido Nacional en Punta Arenas, posteriormente fue dirigente de la Secretaría Nacional de la Juventud en Magallanes, en 1981. Entre aquel año y 1989 fue alcalde designado en las comunas de La Pintana y La Cisterna, ambas ubicadas en áreas limítrofes del campamento Silva Henríquez, reubicado en la nueva comuna de El Bosque. En 1993, fue elegido diputado por El Bosque, con un 25,59% de los votos, siendo reelegido en el mismo cargo en las elecciones de 1997, con 36,20% de los votos. Fuente: www.servel.cl.

⁶ En *5 de diciembre: día del poblador libre 1º aniversario Directiva*, documento UDI, 1985, Archivo Fundación Jaime Guzmán.

la UDI” (Testimonio, Mitoley, Pérez, 1995: 111). El clientelismo político de la UDI en el campamento Silva Henríquez fue determinante respecto al proceso de erradicación, pues el ejercicio político que habían llevado a cabo desde 1983, continuó tras la reubicación de las familias en 1985.

Claramente, el allanamiento y detención que sufrieron los pobladores, formó parte de la sistematización del terrorismo de Estado durante la dictadura, y fue un gatillante crucial que permitió el posterior ingreso de la UDI en el lugar. Por tanto, el estrechamiento de vínculos entre pobladores y dirigentes UDI, no estuvo exento de problemas, más bien, desencadenó tensiones y contradicciones entre los actores involucrados, sobre todo respecto a la lógica dictatorial de “eliminar” al enemigo mediante su desaparición, real o nominal.

Con todo, esta ponencia que surgió a partir de una investigación histórica, pretende poner sobre la mesa las complejidades existentes en la construcción de memorias individuales y colectivas, específicamente en un periodo dictatorial, en el que la realidad poblacional se vio radicalmente trastocada en comparación a la desplegada en democracia. Aunque los pobladores de Santiago han sufrido violencia policial prácticamente desde los inicios de su movilización, es preciso señalar que durante la dictadura pinochetista sufrieron violencia sistemática y una fuerte irrupción en sus formas organizativas, promovida por los dirigentes UDI en su ejercicio político-clientelar, y significativamente en el campamento Silva Henríquez.

En este estudio fue crucial apreciar la conexión de testimonios de la época y actuales, pues de esta manera se puede lograr una reconstrucción más completa de la historia del campamento, integrando las subjetividades de sus propios pobladores. Como resultados, se observaron ciertas variabilidades y tensiones en las representaciones actuales de las experiencias en el Silva Henríquez. Guiándonos por los planteamientos de Stern respecto de las formas de recordar la dictadura de Pinochet, podemos postular que dentro de sus cuatro categorías memoriales (“memoria heroica”, “memoria disidente”, “memoria indiferente” y “memoria emblemática”), los pobladores del Silva Henríquez, no pertenecen a ninguna de ellas de manera conjunta, pues aquí, estamos en presencia de un caso de estudio particular, en el que la experiencia traumática de la dictadura, a veces es recordada de ese modo y a veces es recordada como un periodo en el que fue posible concretar la vivienda o agilizar los trámites para su obtención, como vimos en algunos testimonios.

En este sentido y para este caso, la búsqueda de una “memoria emblemática”, se ve fuertemente tensionado respecto a sus propósitos, manifestados en el encuentro de memorias comunes como “entendimientos de experiencias que encuentran un ‘eco’ en la sociedad y en la cultura. Es este complejo efecto eco lo que permite a una memoria emblemática tomar vuelo cultural y ‘convencer’ a la gente y a los grupos sociales, entregando así significados más amplios a varias memorias sueltas” (Stern, 2009: 156). Sin embargo, debemos considerar la concepción de “poblador” de Mónica Iglesias, quien ha definido a este actor como un sujeto perteneciente a un grupo social particular y heterogeneo, por tanto, complejo de encasillar, pero al mismo tiempo dotado de un gran riqueza en sí mismo (Iglesias, 2011: 63). Así, el trabajo de Nelly Richard, propone el enfoque de las memorias críticas que nos ayudan a comprender aquellas memorias en tensión, pues estas “agitan la potencialidad disruptiva de lo contingente [del presente], exacerbando los saltos y quiebres de narrativas fisuradas para desestabilizar con ellas cualquier tentativa engañosa de totalizar y unificar la comprensión del pasado” (Richard, 2010: 26). Así, se hace necesario considerar el contexto en el que se originaron los testimonios de los pobladores del Silva Henríquez, por ejemplo, en los que quedaron escritos desde los años 80, que estuvieron influidos por un contexto de represión, persecución, silencio y miedo, pero que al mismo tiempo demuestran luces de esperanza en el arduo camino de la vivienda propia, sobre todo si consideramos las simpatizaciones con la UDI. Probablemente, aquellas luces de esperanza, dadas por la canalización de soluciones habitacionales en el clientelismo UDI, hoy día se ven concretadas en la obtención de la casa propia y la posible subsanación de problemas sociales derivados del déficit habitacional. Como vimos en los testimonios citados, esta contingencia, que demuestra una situación de precariedad parcialmente superada, origina percepciones positivas en algunos pobladores, que aún afirman simpatizar con dirigentes UDI. Así, podemos coincidir con el tratamiento memorialístico que propone Richard cuando afirma “La separación entre pasado y presente no puede ser controlada por el corte nítido del hoy porque la división de los tiempos se ve siempre contagiada en sus bordes por adherencias e impregnaciones de la memoria diluida que enturbian los límites del recuerdo. El presente es impuro porque sus pasados se inmiscuyen en él a través de vagas reminiscencias o bien de tardías actualizaciones de lo que parecía haber sido entrecortado o incluso descartado en sus transcurso previos” (Richard, 2010: 15). Si

consideramos, también “los trabajos de la memoria” en la reconstrucción del Silva Henríquez, podemos apreciar niveles de tensión en forma de “memorias en conflicto”, pues Jelin nos propone que el sentido colectivo de las memorias, está dado por la capacidad de un “entretejido de tradiciones y memorias individuales, en diálogo con otros, en estado de flujo constante”, además de ejercicios complejos de “re-elaboración” (Jelin, 2002: 17)

En fin, uno de los principales propósitos de esta ponencia se refleja no en la búsqueda de información en los testimonios, como si estos se inmortalizaran en forma de documentos, sino más bien se refleja en la dotación de agencia social-política de los pobladores del Silva Henríquez, prestando especial atención a sus formas de representar experiencias en dictadura en el presente, ya sea en forma de memoria traumática o –tomando la categoría de Stern– “memoria heroica”; una memoria que, aunque compleja, es particularmente homogénea y resistente como la hidra.

Bibliografía

Albán, Irma (2006) “De la política ideológica a la política pragmática: el caso de la Unión Demócrata Independiente”, Tesis para optar al grado de Magister en Ciencia Política, (Santiago: Universidad de Chile)

Alvarado, Luis et. al. (1973) “Movilización social en torno al problema de la vivienda” en Revista EURE (Santiago) Vol. 3, n° 7

Bruey, Alison (2009) Neoliberalism and Repression in *Poblaciones* of Santiago de Chile en Stockholm Review of Latin American Studies, (Estocolmo) N° 5

Castells, Manuel (1973) “Movimiento de pobladores y lucha de clases sociales en Chile” en Revista EURE (Santiago) Vol. 3, n° 7

Correa, Sofía (2005) Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX (Santiago: Editorial Sudamericana)

Cortés, Alexis (2014) “El movimiento de pobladores chilenos y la población La Victoria: ejemplaridad, movimientos sociales y el derecho a la ciudad” en EURE (Santiago) N° 40

Csordas, Thomas J. (1990) “Embodiment as a Paradigm of Anthropology” en *Ethos* 18, Vol. 1

De Ramón, Armando (1990) “‘La población informal’ Poblamiento de la periferia de

Santiago de Chile 1920-1970” en Revista EURE (Santiago) Vol. XXVII, n° 50

Donoso, Karen, (2012) “‘Deporte y recreación para todos...’: política social y cultural de la Digerder en los municipios de Santiago”, en Verónica Valdivia et al., La alcaldización de la política: los municipios en la dictadura pinochetista (Santiago: LOM)

Espinoza, Vicente (1988) Para una historia de los pobres de la ciudad (Santiago: Ediciones SUR)

Garcés, Mario 2002 (2014) Tomando su sitio: el movimiento de pobladores de Santiago 1957-1970, (Santiago: LOM)

Garín, Eduardo (2017) “Identidades colectivas y mecanismos de participación social en la población La Victoria, 1983-1987” en RHyG (Santiago: UCSH), N° 37

Gatica, Enrique (2017) Perdiendo el miedo. Organizaciones de subsistencia y la protesta popular en la región Metropolitana 1983-1986 (Santiago: Ediciones Mar y Tierra)

Hidalgo, Rodrigo (2005) La vivienda social en Chile y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX (Santiago: Dibam)

Iglesias, Mónica (2011) Rompiendo el cerco: el movimiento de pobladores contra la Dictadura (Santiago: Ediciones Radio Universidad de Chile)

Jelin, Elizabeth (2002) Los trabajos de la memoria (Madrid: Editorial Siglo XXI)

Muñoz, Víctor (2016) Historia de la UDI. Generaciones y cultura política (1973-2013) (Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado)

Murphy, Edward (2015) For a Proper Home: Housing Rights in the Margins of Urban Chile, 1960-2010 (Pittsburgh University Press)

Norá, Pierre (2009) Pierre Nora en Les lieux de mémoire (Santiago: LOM)

Pérez, Ma. Angélica (1995) Almendro II: desde tus raíces ausentes hasta las voces de tus puertas. Memorias del campamento Raúl Silva Henríquez y de la población Almendro II, Tesis para optar al grado de Licenciatura en Historia (Santiago: UC)

Pinto, Carolina (2005) La Unión Demócrata Independiente y su base poblacional, Tesis para optar al grado de Licenciatura en Historia (Santiago: UC)

Portelli, Alessandro (2004) La orden ya fue ejecutada. Roma, las fosas adreatinas, la memoria (USA: FCE)

Richard, Nelly (2010) Crítica de la memoria (1990-2010) (Santiago: UDP)

Rubio, Pablo (2013) Los civiles de Pinochet. La derecha chilena en el régimen militar

chileno, 1983-1990 (Santiago: Dibam)

Santa María, Ignacio (1973) “El desarrollo urbano mediante los ‘asentamientos espontáneos’: el caso de los campamentos chilenos” en Revista EURE (Santiago) Vol. 3, n° 7

Soto, Ángel (2001) “La irrupción de la UDI en las poblaciones, 1983-1987”, Paper prepared for delivery at the 2001 meeting of the Latin American Studies Association, Washintong D.C., September, 6-8, en línea, <http://www.jaimeguzman.cl/wp-content/uploads/SotoGamboa.pdf>.

Stern, Steve (2009) Recordando el Chile de Pinochet. En vísperas de Londres 1998 (Santiago: UDP)

Tarrow, Sidney (1997) El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política (Madrid: Alianza Editorial)

Taylor, Diana (2009) “Performance e historia” en Apuntes (Santiago) N° 131

Valdivia, Verónica et al. (2012) La alcaldización de la política. Los municipios en la dictadura pinochetista (Santiago: LOM)

_____ (2008) “‘Cristianos’ por el gremialismo: La UDI en el mundo poblacional, 1980-1989”, en Su revolución contra nuestra revolución. Vol. II. La pugna marxista-gremialista en los ochenta (Santiago: LOM)